

Bienvenidos a todos a este Sabbat en el séptimo día.

El propósito de este sermón es hablar de por qué debemos aprender, de manera individual, a negar nuestro egoísmo.

Vayamos a **Mateo 16:24 – Entonces Josué dijo a sus discípulos: Si alguien desea venir a pos mí... Seguirme.** Si deseamos seguir al Mesías, ¿qué tenemos que hacer? **...tiene que negarse a sí mismo...** Todos los que hemos sido llamados tenemos que negarnos a nosotros mismos. ¿Y qué significa eso? Todos entendemos que tenemos un “yo. Y vamos a hablar de esto hoy. Pero Dios nos ha llamado a negarnos a nosotros mismos, porque todos tenemos un “yo”. Nacemos con ese “yo”. **... y tomar su madero...** Nuestra carga. Debemos tomar esta carga. **...y seguirme.**

¿Y qué significa eso de “tomar esa carga”, “tomar su madero”? Nosotros entendemos que Josué el Mesías fue clavado en un madero, en una estaca. Nosotros tenemos un madero con el que tenemos que cargar. Tenemos que llevar nuestro madero. ¿Y qué esto? Después que Dios nos llama tenemos que cargar con algo. Bueno, tenemos que cargar con el rechazo de este mundo, cargar con lo que mundo hace en contra nosotros, con el aislamiento, porque somos diferentes. Somos diferentes. Dios nos ha llamado a ser diferentes. Dios nos ha llamado a negar nuestro egoísmo, a negar a nuestro yo. Dios no ha llamado a los demás en el mundo a negarse a sí mismos. Ellos también tienen un yo, y viven para complacerlo. Y vamos a hablar de eso.

Dios nos ha llamado a tomar este camino de vida, el camino de vida de Dios, que es todo lo contrario al mundo. Y por eso tenemos que llevar esa carga. Y esa carga puede ser muy difícil para algunas personas, porque este camino de vida no es fácil. Hay aspectos de este camino de vida que las personas han rechazado a lo largo del tiempo.

¿Algunos aspectos de esto? En primer lugar, el hecho de que Dios nos llama y guardamos el Sabbat. Guardar el Sabbat en este mundo, en la presente era, es una carga. ¿Y qué es esa carga? La consecuencia de esto. Pagamos un precio por nuestra obediencia a Dios porque vivimos en medio del sistema de Satanás. EL precio que pagamos es que a veces no podemos trabajar en lo que quizá deseamos. Y no hay nada de malo en desear trabajar en ciertas cosas, tener un cierto tipo de empleo que se ajusta mejor a nuestra personalidad o a nuestra inclinación. Quizá trabajar como matemático, o trabajar con algo relacionado a la naturaleza, o sea lo que sea con lo que Dios nos haya bendecido. No siempre podemos seguir nuestra inclinación natural, no siempre podemos trabajar en lo que nos gusta, en lo que somos buenos. Porque cuando trabajamos en lo que nos gusta en lo que somos buenos, eso es más fácil.

Yo siempre he trabajado en un determinado sector porque era más fácil para mí. Yo disfrutaba de mi trabajo. Me encantaba mi trabajo porque, para mí, no era solamente un trabajo pero era algo que me gustaba hacer. Porque si usted disfruta de su trabajo usted llega temprano, usted se esfuerza por hacer lo mejor que puede porque lo disfruta. Y a veces es difícil para algunas personas porque no les gusta su

trabajo, no les gusta lo que hacen porque no es su inclinación natural. Es decir, su trabajo no encaja con ellas.

Tenemos que tomar nuestro madero, nuestra carga. Llevamos una carga. Y esa carga de debe a que obedecemos a Dios. Y aquí Cristo está diciendo que, si deseamos seguirlo, seguir su camino de vida, ser como él, debemos negar nuestro egoísmo. Bueno, eso en sí mismo es una carga, porque, gracias al poder del espíritu santo de Dios, vemos nuestro egoísmo. Y cuando lo vemos nuestro esto se convierte en una carga. Y las personas en el mundo no llevan esa carga porque ellas no ven su egoísmo. Pero nosotros lo vemos y, por lo tanto, llevamos esta carga. Y esto es lo que tiene que pasar con cualquier persona que Dios llama. Debemos enfocarnos en la superación de nuestro “yo”, de nuestro egoísmo y seguir a Josué, el Mesías.

Y esto solo puede suceder si Dios nos llama. Es por eso que las personas en el mundo no tienen que tomar su carga, porque ellas no saben cuál es su carga. Ellas no tienen que tomar su madero y seguir a Cristo porque Dios no las llamado a esto.

Versículo 25 – Porque el que quiera salvar su vida... Y esto significa que uno se enfoca en lo físico. Si solo nos enfocamos en lo físico y no tomamos la carga, no nos esforzamos para superar a nuestro “yo”, no negamos nuestro egoísmo, si no hacemos eso. **...la perderá.** Perderemos nuestra vida. Dios nos ha llamado a negarnos a nosotros mismos, a tomar nuestro madero, a tomar nuestra carga y a trabajar en nosotros mismos, a luchar contra nuestro egoísmo, vencer nuestro egoísmo. Y si no hacemos eso, perderemos nuestra vida. Eso es lo que Cristo está diciendo aquí.

... pero el que pierda su vida... El que niega a sí mismo. Nosotros negamos a nosotros mismos. Tenemos que tomar esta carga, este camino de vida, que implica la obediencia a Dios y la negación de uno mismo.

...pero el que pierda su vida por mi causa, por Josué el Mesías, **la encontrará,** porque Dios nos dará vida, la vida verdadera, una vida con significado y propósito.

Y el propósito de la vida es superar a uno mismo, es tener el espíritu santo de Dios, es abrazar la belleza, el don de ser llamado por Dios, algo que es tan único y tan precioso que nosotros lo protegemos. Tenemos que proteger nuestro llamado, cuidar nuestro llamado. Tenemos que recordar nuestro llamado. ¿Y como hacemos esto? Negando a nosotros mismos. Negando nuestro egoísmo. Y el propósito del presente sermón es echar un vistazo a eso.

Versículo 26 –¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida? Y aquí vemos a alguien que se enfoca en lo físico. Sí. Ellos tienen un buen sueldo, ganan mucho dinero. Sí. Ellos construyen una bonita casa. Sí. Ellos tienen una familia. Sí. Ellos hacen todas estas cosas. Sí. Ellos tienen bienes y propiedades. Sí. Ellos tienen negocios. Sí. Ellos tienen muchas riquezas y ese es su enfoque. Porque de esto se trata este sermón, se trata de cual es nuestro enfoque. Y eso es lo que Josué nos está diciendo aquí. ¿En qué nos estamos enfocando? Bueno, esta persona aquí se enfoca en lo físico.

El ser humano, de por sí mismo, siempre se centra en lo físico. Eso es todo lo que puede hacer. Él no tiene otra opción. Dios nos ha llamado a seguir a Josué el Mesías, a enfocarnos en algo diferente, a enfocarnos en los asuntos espirituales, en lo que es de naturaleza espiritual.

Y aquí dice: **¿De qué sirve ganar el mundo entero... Las cosas materiales. ...y perder su vida...**

Espiritualmente?" **¿O qué se puede dar a cambio de la vida?** Y eso es una pregunta. Y solo alguien a quien Dios ha llamado, alguien que tiene el espíritu santo de Dios, que tiene el don del espíritu santo de Dios, puede oír esto. Porque sin el espíritu de Dios no podemos entender esto. Nosotros podemos entender esto.

La pregunta aquí es: ¿En qué nos estamos enfocando? ¿Cuál es nuestra prioridad? Porque eso es lo que Cristo está diciendo. ¿Cuál es nuestra prioridad? Hablando de alguien que, como nosotros, ha sido llamado. ¿Cuál es nuestro enfoque? Si son las cosas materiales, si estamos enzarzados con las cosas de la vida, la vida física, si nuestro enfoque es ganar más dinero, adquirir cosas materiales, entretenernos, pasarlo bien, todas esas cosas que anteponeamos a Dios (en otras palabras, Dios no es lo primero en nuestras vidas), si todo esto es nuestra prioridad, si ese es nuestro enfoque, ¿qué dice Cristo? Él dice que entonces perderemos nuestra vida.

Y la pregunta es: ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Esto es porque no vemos con claridad. Ese es el problema. No vemos las cosas claramente. Porque si viéramos las cosas claramente, a nivel espiritual, nuestro enfoque y nuestra prioridad serían los aspectos espirituales de la vida. Eso sería el número uno para nosotros. Eso sería el número uno porque no antepondríamos lo físico a lo espiritual, porque...

Déjenme explicarles eso. La realidad es que todo enfoque físico tiene un aspecto espiritual. Porque si nos enfocamos en lo físico hay un aspecto espiritual en esto. ¿Qué es? Si nos estamos enfocando en lo físico, eso significa que estamos descuidando lo espiritual. ¿Y qué está pasando entonces? Nos estamos volviendo tibios, nos estamos volviendo perezosos, Dios no está en nuestras vidas. Y ese es el problema.

Si tenemos un enfoque físico, tenemos que asegurarnos de que hay un componente espiritual conectado a esto. Lo que significa que hemos Dios está en esto. Porque entonces hacemos algo a nivel físico para vencer a nosotros mismos. Vivimos en un entorno físico, estamos involucrados en cosas físicas como nuestro trabajo, no estoy hablando de entretenimiento, pero de cosas como el trabajo porque Dios dice que eso es bueno para el hombre. Y Dios está en esto porque en nuestro trabajo, ¿qué aprenderemos? Aprenderemos cómo negar a nosotros mismos, cómo negar a nuestro "yo". Porque eso es lo que Cristo nos dice que hagamos.

Versículo 27. Vemos esto y pensamos que se trata de un enfoque, de una prioridad. **Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará á cada uno conforme á sus obras.** Y esas obras tienen que ver con si hemos elegido negarnos a nosotros mismos. Porque esto es una elección. Dios nos ha llamado para negarnos a nosotros mismos, negar nuestro egoísmo.

Así que, el título del sermón de hoy es *Niéguese a sí mismo*.

Negarse a sí mismo tiene que ver con la decisión de arrepentirse. Porque lo que sucede cuando Dios nos llama es que entonces vemos nuestro egoísmo, vemos nuestro yo, vemos quiénes somos realmente. Hemos sido creados con este "yo". ¿Qué es ese "yo"? El Lo primero es que todos los seres humanos, excepto

Josué el Mesías, tienen un yo. Y lo que hacemos durante toda nuestra vida es intentar proteger a nuestro “yo”. Vivimos para proteger a nuestro “yo”, proteger nuestro egoísmo.

Nosotros podemos ver esto en nuestras vidas, podemos ver nuestro egoísmo, porque Dios nos ha dado Su espíritu que nos permite ver esto. Las personas en el mundo no ven su egoísmo. Ellas pueden entender algunos aspectos del egoísmo. Algunas personas ven ciertos aspectos del orgullo. Pero nosotros vemos nuestro egoísmo. Nosotros vemos a nosotros mismos. Cristo nos ha dicho que si queremos seguirlo, si queremos tener la misma vida que él tiene ahora, por el poder del espíritu santo de Dios, la vida que Dios ha dado a él, la vida que Dios prometió darnos, la misma recompensa que Él ha dado a Su Hijo, entonces debemos tomar ese madero, tomar esa carga y seguirlo. Tenemos que entender lo que somos, que tenemos un “yo” que nos acompaña toda nuestra vida. Mismo cuando Dios nos da Su espíritu, que se une con nuestro espíritu y nos convertimos en hijos engendrados de Dios, seguimos teniendo egoísmo en nosotros.

¿Qué es el “yo” en cada ser humano? Sabemos que todos lo tenemos. Todos somos humanos, y tenemos un “yo”. Mismo después que Dios nos llama, entendemos que hay cosas en nosotros que debemos superar. Tenemos que negar a nosotros mismos, como dijo Cristo. Si queremos seguir a Cristo tenemos que negarnos a nosotros mismos.

Para mi la última Fiesta de los Tabernáculos ha sido muy alentadora por un lado, pero por otro ha sido un desafío, porque todos tenemos un “yo”. Y si tenemos oídos para oír lo que Dios nos ha estado diciendo, ahora es cuando debemos poner todo nuestro esfuerzo para mantenernos firmes en la verdad, tomar nuestra carga, dedicarnos más a Dios, involucrar a Dios en todo en nuestras vidas, poner a Dios primero en todo. Porque la medición del Templo está llegando al fin. Ya no hay más tiempo. Yo miro esto desde el punto de vista del libro *El tiempo se está Acabando*. Se nos acaba el tiempo, hermanos. El tiempo se acaba para los miembros del Cuerpo de Cristo.

Y no sabemos cuándo fue esto. No sabemos si ha sido durante la Fiesta, cuando la Fiesta ha terminado o si será después de la Fiesta. No sabemos cuánto tiempo queda todavía. El tiempo apremia. El tiempo se está acabando. El tiempo se acaba para nosotros. ¿Y que significa esto? El tiempo se acaba porque tenemos que asumir una posición, tenemos que tomar una decisión. “Niéguese a sí mismo”. Tenemos que luchar. Porque de eso se trata en realidad.

El problema con nosotros los seres humanos es que, por naturaleza, no vamos a negar a nosotros mismos. Simplemente no hacemos esto. Mimamos a nuestro “yo”. Protegemos a nuestro “yo”. Todo lo que hacemos en la vida gira alrededor de nuestro “yo”, de nuestro egoísmo. La exaltación del “yo”, el orgullo, los títulos, todo gira alrededor del yo, de ensalzar a nuestro yo. Porque esa es la base del sistema de Satanás: ensalzar el yo. Mientras que la base del camino de Dios es negar el yo. La base del camino de Dios es la humildad. La verdadera humildad. Que es un don de Dios, que solo puede venir de Dios. Se trata de una manera de pensar.

La humildad es una forma de pensar. Es la forma en que pensamos sobre los demás, la forma en que pensamos sobre nosotros mismos. Porque, comparados con Dios, el Dios Todopoderoso, el Creador del universo, ¿qué somos? Solo podemos ver lo que somos realmente si Dios nos lo muestra. Solo podemos ser humildes porque Dios nos muestra lo que realmente somos, lo que somos en realidad. Y todo esto tiene que

ver con el “yo”. Dios nos da la capacidad de ver a nosotros mismos, ver como es nuestro “yo”. Nuestro “yo” es feo. Nuestro “yo” es algo espantoso, porque protege a sí mismo. Todo gira alrededor de sí mismo. Todo es solo yo, yo, yo. Así es nuestro “yo”.

Y tenemos que aprender a negar a nuestro “yo”. Como dice el título del presente sermón. *Niéguese a sí mismo*. De eso se trata. De aprender a negar a sí mismo. ¿En qué consiste el egoísmo? Todo ser humano lo tiene.

1 Juan 2: 15 a 17 – No améis (no deseéis) el mundo... Porque ese es el problema. El mundo y el sistema de Satanás. Esto está ahí, nacemos en esto, vivimos en esto. Y entonces Dios nos llama a salir de todo esto, Dios nos saca de todo esto. ¿Y qué tenemos que hacer? Aprender a negar a nosotros mismos. Tenemos que luchar contra el mundo, contra el sistema del mundo y lo que el mundo ofrece. Y los tiempos en que vivimos son muy malos. Son tiempos espantosos. Para los más jóvenes, que crecen en este mundo, esto es algo espantoso, es muy difícil. Nosotros clamamos a Dios para que Josué el Mesías regrese pronto. De verdad. Porque no hay esperanza para el mundo. Si el ser humano sigue como está, con todas las mentiras, la destrucción, toda la maldad que existe. Miren lo que pasa en la iglesia católica romana, por ejemplo, la pedofilia, la maldad que hay en el seno de esa organización. Y todo es tolerado, todo es encubierto por gente de esa misma organización. Eso es verdaderamente la maldad, negar lo que ha sucedido, tratar de encubrirlo, comprar a las personas. ¡Eso es algo asqueroso! ¡Es algo espantoso!

El mundo entero está lleno de ese tipo de cosas. Eso no existe solo en la iglesia católica. Eso también pasa en los organismos gubernamentales, en otras religiones, en las organizaciones, en la política. Ese es un mundo malvado.

Y podemos ver la maldad porque vemos el egoísmo. Dios nos ha llamado a ver el egoísmo en nosotros mismos. Y cuando vemos el egoísmo en nosotros, ¿qué pasa? También lo en los demás. Lo vemos en el mundo. Y es por eso que tomamos esa carga. Y esa carga es el hecho de que rechazamos esas cosas y abrazamos el camino de vida de Dios. Porque vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios representa una carga en este mundo. Eso en sí no es una carga, en realidad, pero tenemos que enfrentar lo que se nos presente, el rechazo de las personas, lo que las personas dicen y hacen. No importa, lo enfrentamos. Negamos nuestro egoísmo y ponemos a Dios lo primero. Esa es nuestra prioridad. Ese es nuestro enfoque.

No améis/no deseéis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Los caminos del mundo. **Si alguno ama al mundo, el amor, el ágape, del Padre no está en él.** Hay una gran diferencia aquí. Hay dos caminos: O bien estamos luchando o no estamos luchando. Esto es muy sencillo. O estamos luchando contra nuestro egoísmo, negando a nosotros mismos, o no estamos haciendo esto. Y si no estamos haciendo esto, entonces estamos en el mundo, amamos el mundo. Eso es nuestro enfoque, nuestra prioridad. ¿Y qué pasa entonces? Si ese es el caso, entonces estamos pecando porque Dios no es lo primero en nuestra vida. Y esto es pecado. O ponemos a Dios lo primero o estamos pecando. Y si estamos pecando, amamos al mundo, y el amor del Padre, el espíritu santo de Dios, ya no está en nosotros, porque estamos separados del flujo del espíritu santo de Dios. Y podemos ver que hay una diferencia aquí. O bien estamos poniendo a Dios lo primero en nuestras vida o no. O bien estamos negando a nosotros mismos o no. Estamos satisfaciendo los deseos de la carne.

Tener el amor del Padre en nosotros es tener el espíritu santo de Dios en nosotros. Porque si tenemos el espíritu santo de Dios, entonces Dios puede vivir en nosotros para el beneficio de los demás. No somos nosotros. Nosotros no hacemos buenas obras. Es Dios en nosotros que hace lo que es bueno. Y hemos oído sermones sobre esto.

Si una persona desea tener una relación con algo que va en contra de Dios, con lo que sea que vaya en contra de Dios, si queremos cualquier cosa que sea contraria a Dios – lo que significa que no estamos viendo las cosas con claridad. Y eso es una prueba de que la mente de Dios no está en nosotros. Entonces, si deseamos una relación con el mundo, si deseamos las cosas del mundo, si nuestro enfoque es las cosas del mundo, los placeres de este mundo – los placeres transitorios del pecado – si deseamos esas cosas y las antepone a nuestra relación con Dios, si deseamos estas cosas y no luchamos contra nuestro egoísmo, esto es evidencia, la prueba de que el espíritu santo de Dios ya no está en nosotros. Porque si el espíritu de Dios está en nosotros vivimos el amor hacia los demás. Y esto es lo uno o lo otro. O bien estamos haciendo lo que es correcto o estamos haciendo lo que es egoísta.

Versículo 16 – Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne... Y esas tres cosas son inherentes a los humanos, a nosotros, a todos los seres humanos. Incluyendo a mí, incluyendo a usted. Todos nosotros. Esto es algo inherente a nuestra manera de pensar. Y esas tres cosas son las principales, pero hay subcategorías, esto es mucho más extenso. Es decir, esos tres son los puntos principales. **...la concupiscencia (los deseos) de la carne, satisfacer el yo, la concupiscencia (los deseos) de los ojos...** Vemos algo y lo queremos. Eso se convierte en nuestro enfoque.

Y no hay nada de malo en desear ciertas cosas, pero debemos tener cuidado. Desear ciertas cosas está bien. Yo deseo tener un coche nuevo y lo quiero de un determinado color. Eso está bien. No hay nada de malo con eso. Pero el problema es lo lejos que llevamos eso. ¿Es ese nuestro enfoque en la vida? ¿Estamos anteponiendo eso a Dios? Se trata de cual es nuestra prioridad. O estamos poniendo a Dios lo primero o estamos dejando a Dios fuera de la situación. Pero no hay nada de malo en desear un televisor más grande, por ejemplo. Eso no es una concupiscencia de los ojos. Podemos ver algo y desearlo. Pero lo que importa es lo que hacemos con ese deseo. Decimos: “Oh, sería fantástico tener eso. Pero yo confío en Dios y voy a esperar en Dios. Haré lo mejor que pueda para ahorrar y hacer las cosas correctas, poner a Dios lo primero.” Y lo primero es dar el primer diezmo y ahorrar el segundo diezmo, después las ofrendas, como Dios nos ha ordenado. Lo primero es obedecer a Dios en esas cosas. Y si Dios nos bendice financieramente y podemos comprar un nuevo televisor, ¡esto es estupendo!” El mérito y la gloria de esto son para Dios. El mérito no es nuestro. Dios nos lo ha dado. Usted puede ver que esto es una forma de pensar.

... y la soberbia de la vida. Y este es el mayor problema para todos nosotros. Todos tenemos orgullo. Todo ser humano – excepto Josué, el Mesías – tiene orgullo. O lo ha tenido o lo tendrá en el futuro. Esto será así hasta el final de esos 7.100 años. La soberbia de la vida. ¿Y que es la soberbia de la vida? La soberbia de la vida es el hecho de que pensamos que tenemos razón, pensamos que nuestros juicios son correctos, que estamos en lo correcto, que no estamos equivocados. Porque si pensáramos que estamos equivocados, cambiaríamos y estaríamos en lo correcto. Optamos por el orgullo. Y el orgullo es todo lo opuesto a la humildad. Porque no vemos a nosotros mismos.

Y cualquier persona que no vea a sí misma como verdaderamente es, como Dios nos ve, tiene orgullo. Y esto es un ir y venir en nuestra vida. Cuando Dios nos llama empezamos a ver el egoísmo, empezamos a ver el orgullo en nosotros mismos. Y todos tenemos orgullo y egoísmo. Cada persona lo tiene. Y estas cosas van y vienen en nuestra vida, el orgullo, la soberbia de la vida.

Y es fácil de ver esto en el mundo. Es muy fácil ver esto en el mundo. Pero a veces es muy difícil ver esto en nosotros mismos. Y una de las formas de la soberbia de la vida, algo del la que tenemos que estar en guardia, es la auto justificación. Justificar a nuestro “yo”. Porque la verdad es que el orgullo es la causa de esto. A veces ciertas cosas suceden, alguien nos dice algo y lo que hacemos es justificar a nosotros mismos, decimos: “Yo no he sido.” O: “Es que no entiendes la razón por la que yo hice lo que hice”. Eso es la auto justificación. ¿Por qué estamos justificándonos? Esto tiene que ver con lo que pasa en nuestra mente. “¿Por qué me estoy justificando? ¿Por qué estoy haciendo esto?” La respuesta a esto es: por orgullo. Porque no queremos que otros nos vean como malos. No queremos que otros vean que hemos cometido un error. “¿Qué yo haya cometido un error? ¡Imagínense!” Eso es orgullo.

La realidad es que todos cometemos y seguiremos cometiendo errores. Y no debemos defendernos ni justificarnos para proteger nuestra imagen. A veces hay que decir ciertas cosas, debemos defendernos cuando pensamos que algo que hemos dicho hecho ha sido malinterpretado. Pero no debemos defendernos o justificarnos cuando hemos hecho algo que sabemos que está mal. Hay una gran diferencia aquí. Eso es defender el “yo”. Si estamos equivocados en algo, debemos admitir que estamos equivocados, que hemos hecho algo mal. De nada sirve defender a nuestro “yo”. Pero eso es lo que hacemos por naturaleza. Tergiversamos un poco las cosas, mentimos un poco para encubrir a nuestro “yo”.

Y estas tres principales categorías – la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos (los deseos de los ojos) y la soberbia de la vida – no son del Padre pero del mundo. El egoísmo. No hay egoísmo en YAHWEH ELOHIM. No hay egoísmo en Josué, el Mesías. Pero hay egoísmo en nosotros. Y, debido a nuestra naturaleza, el egoísmo seguirá existiendo mismo después que Satanás sea quitado de en medio.

Después de 6.000 años de autogobierno del hombre Satanás será quitado de en medio. ¿Y saben qué va a pasar durante 1.100 años? Cada individuo aprenderá que debe ver estas tres cosas dentro de sí mismo. Todos los que serán llamados deben ver lo que he dicho en el comienzo de este sermón: “Niéguese a sí mismo”. ¿Qué es el “sí mismo”? Es el egoísmo. Tenemos que negar estas concupiscencias, estos deseos. Tenemos que luchar contra esas cosas.

Como miembros del Cuerpo de Cristo hemos llegado a este punto en nuestra vida. Y el propósito es que continuemos luchando contra nosotros mismos sin cansarnos de la batalla. Hay momentos en que luchamos, seguimos luchando y luchando, y fracasamos. Pero Dios nos ha dado el don del arrepentimiento, por el gran poder de Dios. Tenemos el don del espíritu santo de Dios y podemos ver dónde fracasamos. Y este es un bello regalo. Podemos ir a la presencia de Dios, al trono de Dios, y decir: “He fallado. He permitido que mi egoísmo, mis deseos, la soberbia de la vida, me gobiernen. Yo no quiero esto. Yo niego a mí mismo. Quiero negar a mi mismo. Quiero luchar contra mi orgullo. Quiero seguir luchando. Cuando alguien me dice algo y yo siento que quiero justificarme, mentir o exagerar, quiero

negar a mí mismo y atajar esto, detenerlo ahí mismo”. Aunque esto pueda estar en nuestro pensamiento, podemos atajarlo. Y eso es negar a sí mismo. Negamos a nuestro egoísmo.

Y hay muchas áreas de la vida en las que tenemos la oportunidad de negar nuestro egoísmo. En las cosas más simples. Salir a comer, por ejemplo. Queremos ir a comer en un determinado lugar y la otra persona quiere ir a otro lugar. Entonces podemos decir: “No. Yo quiero ir a comer en ese lugar.” Pero también podemos decir: “¿Qué te parece si vamos a comer en...?” No hay nada de malo en hacer una sugerencia. Pero a veces simplemente tenemos que decir: “Está bien. Iré contigo”. Renunciamos a lo que queremos para agradar a la otra persona”.

Nosotros entendemos estas cosas. Estoy hablando de algo que ya sabemos. Pero lo importante es que ese es el único camino de vida. Dios nos ha llamado y nos ha dado Su espíritu santo, y tenemos que tomar nuestra carga. Y nuestra carga en este mundo ahora es el hecho de que somos diferentes. Pero en el futuro esto ya no será una carga. No será la misma carga. Habrá cosas diferentes con las que las personas tendrán que lidiar, otras cargas que ellas tendrán que llevar. Y lo que todos tendrán que hacer es negarse a sí mismos. Todos tienen que negarse a sí mismos. Durante los 7.100 años que Dios de la existencia humana, todos tienen que aprender a negarse a sí mismos.

Versículo 17 – Y el mundo, la presente era, pasa, y su concupiscencia (sus deseos), pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. Y esto significa que todo lo que ha existido durante 7.100 años, todo lo físico, va a desaparecer. Y llegará un momento cuando el egoísmo, cuando todos los deseos del “yo”, dejarán de existir. El “yo” dejará de existir porque todos los seres humanos o bien habrán sido transformados o habrán sido destruidos. Y aquí dice: **Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.** Los que hacen la voluntad de Dios. ¿Y cuál es la voluntad de Dios? Que ellos aprendan a negarse a sí mismos, que tomen la decisión de negarse a sí mismo. ¿Y qué pasará con ellos? Ellos permanecerán para siempre en Dios. Ellos serán parte de ELOHIM.

A veces en nuestras relaciones el problema somos nosotros, debido a nuestro egoísmo. Eso es un hecho. Si no amamos como Dios ama –y eso es lo que hacemos a menudo – no estamos negando a nosotros mismos, pero estamos complaciendo a nosotros mismos. Porque tiene que ser lo que queremos. Pero Dios se sacrifica. Dios ha sacrificado. Y entendemos que Dios ha sacrificado muchas cosas. No sabemos todo lo que Dios ha sacrificado, pero Dios ha sacrificado a Su Hijo. Él sacrificó a Su propio Hijo. Él nos ha dado algo. Josué, el Mesías, fue clavado en un madero por nosotros. Él nos dio la oportunidad de tener vida. Y esto es algo increíble. El amor de Dios nunca falla. Pero nosotros fallamos más en esto de lo que admitimos.

El problema no es lo que la otra persona nos dice o nos hace. Nunca. Las personas nos dicen cosas, pero el problema es la forma en que respondemos a lo que nos demás nos dicen, a lo que los demás nos hacen. Lo que importa es nuestra reacción.

En la Iglesia solemos usar como ejemplo las cosas que pasan cuando estamos conduciendo, cuando alguien nos adelanta en carretera de una manera peligrosa, porque esto es algo que la mayoría de nosotros hemos experimentado alguna vez. Si otro coche nos adelanta o hace algo raro, las personas hacen esto porque son egoístas. Pero la realidad es que esto es algo de naturaleza espiritual, porque lo importante es

la forma en que respondemos a esto. Porque nosotros somos el problema. Y podemos responder de dos maneras. Podemos responder con la soberbia de la vida: “¿Me estás adelantando de esa manera?!” A ver, ¿quiénes somos? ¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo realmente? Mirando a todo eso, ¿quién soy yo? Yo sé quién soy. Si alguien nos delante de una manera peligrosa, ¿qué debemos hacer? Quedarnos tranquilos. Eso no es algo de gran importancia. Eso realmente no importa. Lo importante es la forma en que respondemos a esto.

Esas cosas pasan. Esto es solo un ejemplo. Miles de cosas nos pasan en la vida. Pero lo importante es cómo respondemos a esto. Quizá alguien nos dice ciertas cosas y puede que lo que dicen sea cierto, pero puede que no. Pero lo importante es cómo respondemos a esto. Tomamos la carga, vivimos de acuerdo con el camino de vida de Dios, somos humildes, sin importar lo que digan los demás.

Y a mí las personas me han dicho que yo estoy loco, me han dicho todo tipo de cosas. Y lo mismo ha pasado con ustedes. Ellos dicen que estamos locos. Dicen que somos parte de una secta. ¿Nos importa lo que ellos dicen? Lo importante es como respondemos a esto. Respondemos demostrándoles amor. Les deseamos lo mejor. Nos preocupamos por ellos. Deseamos que ellos se arrepientan – cuando Dios les dé esa oportunidad, ese regalo – y que ellos sigan a Josué, el Mesías. Esto es algo increíble. Pero las personas no pueden entender esto. Sin el espíritu de Dios una persona no puede entender las cosas de las que estamos hablando.

Nadie puede hacernos pecar. Eso es la elección personal de cada uno. Nadie nos hace pecar. Las personas suelen decir: “El diablo me obligó a hacer esto”. No. Satanás puede tentarnos, puede ponernos a prueba, pero al final eso es la elección de cada uno. Satanás intenta destruir la creación de Dios, intenta destruirnos, porque Dios ahora ha dado a nosotros la oportunidad de ser parte de ELOHIM – algo que Dios no ha dado a otros ahora. Y Satanás está dispuesto a destruirnos espiritualmente. Pero él no puede hacernos pecar. Él puede ponernos a prueba, puede tentarnos, ese tipo de cosas, pero al final es nuestra elección si vamos a seguir a Dios o no.

Cuando se trata de nuestra relación con Dios, nosotros somos el problema. El problema no es Dios. Dios no nos separa de Él. Somos nosotros que nos separamos de Dios. Hacemos algo que daña, que destruye esta relación. Dios es amor. Nosotros no. Somos egoístas. Dios sabe lo que es una relación correcta, porque Su forma de pensar es el amor, todo el tiempo.

1 Corintios 13:1. Pablo aquí escribe a la Iglesia. No podemos tener una relación con Dios si Dios no nos llama a esto. Nadie puede tener una relación correcta con Dios si Dios no le llama a esto. Solemos recibir correos electrónicos que las personas envían a la Iglesia. Y en muchos de ellos las personas nos escriben diciendo que quieren ser parte de la Iglesia y ese tipo de cosas. Y lo que solemos responderles es lo siguiente: “Para tener una relación correcta con Dios usted debe dar ciertos pasos. El primero de ellos es que usted debe guardar el Sabbat y debe dar el diezmo”. Y si la persona en cuestión no está dispuesta a dejar de lado su egoísmo, a negarse a sí misma – empezando con esas dos cosas – esa persona no puede tener una relación con Dios. Porque estos son principios que Dios ha establecido para que podamos tener una relación correcta con Él. Y todo esto está basado en la obediencia. La obediencia es la clave para una relación correcta con Dios.

Y aquí en 1 Corintios 13 Pablo escribe sobre cómo podemos tener una relación correcta con los demás, cómo podemos vivir el amor hacia los demás; hacia Dios y hacia los demás.

1 Corintios 13:1 – Si yo hablara en lenguas de hombres, o en diferentes idiomas, y de ángeles, que hablan en un determinado idioma, y no tengo amor, no tengo el espíritu santo de Dios, vengo a ser como bronce que resuena o un címbalo que retiñe. Sin el espíritu santo de Dios no valemos nada. Y eso debería hacernos darnos cuenta de que cuando pecamos y nos separamos de Dios, ¿qué somos? Egoístas. Hemos cometido un acto de egoísmo. Pero podemos arrepentirnos. La belleza del don de Dios, de nuestro llamado, es que podemos arrepentirnos. Pero sin el espíritu santo de Dios, ¿qué valgo? ¿Qué vale usted sin el espíritu de Dios?

Muchas de las personas que se marchan de la Iglesia ya están desconectadas mucho antes de marcharse, pero no pueden ver esto, no lo saben. Pero si estamos conectados a la Iglesia, existe la posibilidad de que nos arrepintamos. Pero ellos no se arrepienten y son expulsados de la Iglesia. Y entonces ellos tienen que esperar hasta otro periodo de tiempo. Porque ellos siguen siendo muy valiosos para Dios. En el futuro Dios puede darles la oportunidad de arrepentirse. Dios puede usarlos de una manera diferente en los 100 años. No sabemos como será esto. Pero ellos entonces se convierten en un vaso vacío, porque sin el espíritu santo de Dios, eso es exactamente lo que somos. Simplemente vivimos en nuestro egoísmo. Sin el espíritu santo de Dios en nosotros, somos como un vaso vacío. Un vaso vacío que va por la vida satisfaciendo la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. Esos son los principales. Todo lo demás está conectado a esto. Y todo es desobediencia a Dios. Estamos satisfaciendo totalmente a nuestro egoísmo. Ya no negamos a nosotros mismos. Eso nos es imposible. Solo podemos negar a nosotros mismos si tenemos el espíritu santo de Dios.

Sin el espíritu santo de Dios, somos simplemente como un vaso vacío. Y deberíamos poder ver eso. Vamos por la vida como un vaso vacío, vacío. ¿De qué sirve un vaso vacío, sin nada dentro? Podría estar lleno de oro, de plata, de cosas de valor. O podría estar lleno de rastrojo, de paja. ¿Qué valor tiene esto? Eso no vale para nada. Está vacío – no tiene ningún valor. Sin el espíritu santo de Dios, dejamos de ser valiosos, no tenemos ningún valor porque Dios no puede usarlos, porque estamos rechazando a Dios.

Versículo 2 – Si tengo el don de hablar con inspiración... Y solo los que conocen la verdad pueden hacer esto. Hay personas, seguidores de una cierta religión, que “hablan en lenguas” y dicen esto es hablar con inspiración. Pero esto es una mentira. Esto no es verdad. Una persona solo puede hablar con inspiración si conoce la verdad y cree la verdad. Porque esto es algo que viene de Dios. Esto es algo que viene de la mente de Dios. ...**y entiendo todos los misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada.** Si no nos sacrificamos, si no negamos nuestro egoísmo, no tenemos ningún valor.

El hecho de que Dios nos ha llamado significa que tenemos la capacidad de negar nuestro egoísmo. Esta es una capacidad que tenemos. Sin esto no podemos negar nuestro egoísmo. Y si no podemos negar nuestro egoísmo, no tenemos ningún valor espiritualmente.

Si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y si entrego mi cuerpo para que lo consuman las llamas, pero no tengo amor, de nada sirve eso. Para tener algún valor para cualquier otra persona,

tenemos que tener el espíritu santo de Dios. Porque con el espíritu de Dios tenemos valor para los demás, porque estamos viviendo el amor hacia los demás. Tenemos la capacidad de vivir el amor hacia los demás. Por el poder del espíritu santo de Dios en nosotros. Dios es quien hace las obras. Pero sin Dios en nosotros, ¿qué somos? Vasos vacíos, vasos llenos de egoísmo, sin nunca negar a nosotros mismos, no estamos luchando contra nosotros mismos. Y como nos ha sido dicho, como hemos estado oyendo en los últimos tiempos, más nos vale que estemos negando a nosotros mismos, más nos vale que estemos luchando contra nuestro egoísmo. Más nos vale que nos centremos, que estemos poniendo a Dios lo primero en nuestra vida. Porque el tiempo apremia. El tiempo se está acabando. Ya no nos queda más tiempo. Ahora es hora de actuar, de vivir de acuerdo con ese camino de vida.

Lo importante aquí es que debemos vivir el amor hacia los demás. Y todo comienza con la manera en que pensamos hacia los demás.

El amor es paciente... Y las cosas que Pablo escribe a seguir es la descripción de Dios. Porque Dios es amor. Y esto es lo que debemos vivir, por el poder del espíritu santo de Dios. Sin el espíritu de Dios una persona no puede hacer estas cosas. Dios (el amor) es paciente. Dios es muy paciente. **...es bondadoso. El amor no es envidioso.** No se pone celoso, no tiene orgullo. Nada de esto existe. **El amor no se jacta...** No se ensalza. “Mírenme. Miren lo bueno que soy.” El amor no hace eso.

...ni se envanece, no se comporta con rudeza... Y para eso hace falta tener humildad. **...no mira por su propio interés, no provoca...** No responde con pecado. Si alguien peca, nosotros no respondemos con pecado.

...no guarda rencor. Y imagínense que una persona nos adelanta de una manera peligrosa. ¿Como debemos pensar hacia esa persona? ¿Qué debemos pensar? Si usamos la naturaleza humana pensamos muchas cosas. Pero, ¿qué pensaría Dios en tal situación? Que esa está siendo muy tonta y no sabe mejor que esto. “Perdónalos, porque ellos no saben lo que hacen”. Esa es la respuesta. Perdónelos. Ellos no saben lo que hacen.

El amor no se deleita en la iniquidad... No se alegra con el pecado y con el egoísmo. **...pero se alegra en la verdad.** Cuando Dios revela la verdad a la Iglesia, debemos alegrarnos. Porque el mundo no tiene la verdad, pero nosotros la tenemos. Vamos a mirar esto. Cuando Dios revela una nueva verdad a la Iglesia – como el verdadero nombre de Cristo, que su nombre es Josué, el Mesías – nosotros nos alegramos mucho. Las personas en el mundo piensan que estamos todos locos, pero eso nos da igual. ¡Que grandes bendiciones Dios ha derramado sobre nosotros! Ahora cuando oramos a Dios Padre en el nombre de Josué, el Mesías. Ese nombre ahora tiene un gran significado para nosotros. Sobre la salvación, sobre el plan de Dios. Entendemos por qué Dios nos ha enviado a Josué, ese regalo que Dios nos ha dado, nuestro sacrificio del Pesaj.

Estas son cosas impresionantes que nosotros entendemos, que podemos entender porque tenemos el espíritu de Dios y no ponemos nuestra confianza en nuestro egoísmo. Si somos egoístas, rechazamos los caminos de Dios, no queremos tener nada que ver con los caminos de Dios. ¿Por qué deberíamos? Buscamos satisfacer a nosotros mismos, nos preocupamos por nosotros mismos. ¡Qué cosa más hermosa es nuestro llamado!

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El propósito de Dios para los seres humanos es una increíble verdad que los seres humanos no conocen ni comprenden. Los seres humanos no saben nada sobre esto de negarse a sí mismos. Ellos simplemente no pueden saberlo.

Y una persona puede decir: “Yo niego a mí mismo y no como ese postre – o helado – que me gusta mucho.” Esa persona dice que está negando a sí misma. Pero, ¿cuál su motivo para negarse a sí misma? El egoísmo. El orgullo. Porque ella no come ese postre para mantener su figura, para no engordar. El motivo detrás de esto es el orgullo. “No voy a comer ese postre porque contiene muchas calorías y voy a engordar si lo como. Y no quiero estar gorda. Me gusta como me veo”. Esa es su motivación. Y el ser humano puede hacer eso. Él puede negarse a sí mismo. Pero siempre hay algo detrás de eso, algo que se llama orgullo. Eso es lo que generalmente hay detrás de esto. Hay pecado detrás de esto. Ese es su motivo, algo que esa persona no puede ver.

Y Dios nos ha llamado para que podamos ver esto. Dios nos ha llamado a negarnos a nosotros mismos. Y nuestro motivo es de naturaleza espiritual. Negamos a nosotros mismos por razones de naturaleza espiritual. Porque queremos ser como Dios, queremos ser más como Dios, queremos ser santos como Él es santo, queremos ser separados. Y somos separados del mundo por el poder del espíritu santo de Dios. Sin el espíritu de Dios, no estamos separados del mundo, volvemos al mundo, volvemos a ser parte del mundo.

La 9ª Verdad dice:

9 (6) El espíritu que está en el hombre. La diferencia entre la mente humana y el cerebro de los animales es que hay un espíritu en el cerebro humano, que confiere a los seres humanos la capacidad de pensar libremente [que nosotros tenemos], la creatividad, [que también tenemos, aunque en diferentes niveles] y la memoria [que también tenemos, aunque en diferentes niveles]. El espíritu que está en el hombre debe estar unido con el espíritu de Dios para que el ser humano pueda llegar a conocer los verdaderos caminos de Dios.

Para que una persona pueda conocer la verdad, no solo las palabras pero con todo su ser, es necesario que el espíritu santo de Dios esté conectado a la mente humana, al espíritu que está en el ser humano. Esta es una verdad que Dios ha revelado a la Iglesia a través de Mr. Armstrong. Dios ha revelado esto al Sr. Armstrong para que él lo revelara a la Iglesia. Y yo entiendo que algunas personas no han comprendido esta verdad. Pero en realidad esto es algo muy sencillo. Eso simplifica nuestra vida. Cuando entendemos que los animales hacen las cosas por hábito, o porque han sido programados para hacer esto, que ellos simplemente repiten lo mismo una y otra vez. Todos los corderos hacen lo mismo. Todas las aves hacen lo mismo. Todas las serpientes hacen siempre lo mismo.

Nosotros, los seres humanos, podemos elegir. Ellos no pueden elegir. Su capacidad de elegir solo se limita a ciertas cosas. Pero nosotros podemos elegir en todo. Y si queremos obedecer a Dios o no, eso es una elección personal.

Si queremos o no luchar contra nuestra mente, contra el pecado, negarnos a nosotros mismos, esto es una elección personal. Y sea cual sea nuestra elección, habrá un resultado. Si elegimos no luchar, habrá un

resultado. Si elegimos luchar, habrá un resultado. Y uno podría pensar que el razonamiento humano – que no es bueno – pero uno puede usar esto pensando que es lo correcto. Uno puede elegir poner la mano en el fuego y quemarse, y quizá contraer una infección y morir. O puede elegir no poner su mano en el fuego. Todo es una cuestión de elección. ¿Qué elije uno? Y como seres humanos decimos: “Yo no voy a poner mi mano en el fuego porque podría quemarme, contraer una infección y morir”. Esto es bastante sencillo.

Y esto es lo mismo aquí. El camino de Dios es bastante sencillo. O bien uno niega a sí mismo o niega a Dios. Es lo uno o lo otro. Si no negamos a nosotros mismos, estamos negando a Dios, estamos impidiendo que Dios viva en nosotros. Si negamos a nosotros mismos, si estamos luchando contra nosotros mismos, entonces Dios puede usarnos, puede vivir en nosotros para el beneficio de los demás. Y es algo maravilloso saber la verdad. Es una cosa hermosa entender la verdad.

Nosotros somos el problema en todas nuestras relaciones, debido a los deseos que tenemos. A eso se resume todo, a esas tres cosas principales.

Dios nos ha llamado para que aprendamos a negar nuestro egoísmo. Ese es el propósito de nuestro llamado. Luchar. Si no luchamos nos convertimos en un vaso vacío. Si luchamos nos convertimos en un vaso que Dios puede usar.

Pensamos que tenemos las respuestas a todos los problemas de la humanidad. Decimos ciertas cosas porque pensamos que sabemos las respuestas: “Solo tienes que hacer esto o aquello”. A veces miramos una película y sabemos como la cosa va a terminar, sabemos la respuesta. “Esto es lo que va a pasar. Él ha sido quien ha disparado, quien ha quitado a esa persona de medio”. Y eso es generalmente lo que sucede. El asesino dispara a la víctima y en el último minuto ellos lo pillan. Y eso es lo que pasa con muchas cosas, pensamos que sabemos la respuesta a todas las cosas. Juzgamos las cosas pensando que sabemos la respuesta cuando la realidad es que no sabemos. No estábamos allí, no lo sabemos. Todo lo que sabemos es que todos los seres humanos son mentirosos. Todos los seres humanos son orgullosos. Todos los seres humanos tienen concupiscencias. Todas los seres humanos solo buscan su propio interés.

Da igual lo que esté sucediendo en la política, en los gobiernos locales, en el mundo, lo que dicen los medios de comunicación, todos ellos solo buscan su propio interés, buscan satisfacer su egoísmo, justificar su punto de vista. Razón de más para que no tomemos partido. ¡Tomamos el partido de Dios! Y hay muchas cosas en este mundo para las que no tenemos respuestas, aunque pensamos que sí. No sabemos nada. Todo lo que sabemos es que todos los seres humanos son mentirosos, porque Dios dijo: “Todo hombre es mentiroso”. El ser humano está lleno de orgullo. Todos los seres humanos. No hay nadie en este mundo que no sea orgulloso.

Nosotros, por naturaleza, pensamos que sabemos qué es lo mejor para los demás. Pensamos que sabemos lo que Dios debe hacer con Su creación. Y eso solo nos muestra la arrogancia de los seres humanos, como somos en realidad. Pensamos que sabemos lo que Dios debe hacer y cómo Él lo debe hacer. Cuando la realidad es que todo ya ha sido está perfectamente planeado para el beneficio de los seres humanos, para el beneficio de Su creación, de lo que Dios está creando, de Su familia, de ELOHIM. Fue por eso que Dios hizo todo esto. Dios creó todo esto para ELOHIM.

Y a menudo, si no tenemos cuidado, podemos pensar sabemos una “mejor” manera de hacer las cosas. Y estes quizá podría pensar: “Yo no. Yo no pienso esto”. Pero esto es algo que puede revelarse simplemente con el hecho de que queremos una explicación para las cosas. Por ejemplo, cuando alguien es ordenado en la Iglesia, podemos pensar que sabemos mejor. Esto es algo que pasa. Porque cuando hacemos esto lo que estamos diciendo es que sabemos lo que Dios debería o no debería hacer con Su creación. Dios puso a Josué, el Mesías, como el Cabeza de la Iglesia. Y cuando un apóstol de Dios toma una decisión o designa a alguien para servir en el ministerio, si nosotros no estamos de acuerdo con esto, ¿qué estamos haciendo? Pensamos que sabemos lo que Dios debe hacer con Su creación. Eso es lo mismo. Nos ensoberbecemos porque somos egoístas por naturaleza. Pensamos que sabemos mejor. Y esas son cosas de las que vemos tener mucho cuidado.

Y cuando esos pensamientos nos vienen a la mente – porque eso es lo que sucede, estos pensamientos nos vienen a la mente y no sirve de nada negar esto – tenemos estos pensamientos, pasamos por pruebas y tentaciones que son diferentes para cada persona. Cada persona es diferente, dependiendo de su origen, de su lugar de nacimiento, de su disposición genética, del entorno en el que crecieron. Y todos pasamos por pruebas.

Bueno, cuando estos pensamientos nos vienen a la mente, tenemos que lidiar con ellos: tenemos que negar a nosotros mismos, negar a nuestro “yo”, negar nuestro egoísmo. No se trata de lo que nosotros queremos. Se trata de lo que Dios ha planeado. Y ese es el secreto, negar a nosotros mismos, negar lo que somos, lo que pensamos que está bien o mal, lo que queremos. Eso es lo que tenemos que negar. ¡Niéguese a sí mismo y sigue a Dios! ¡Crea la verdad!

Dios sabe lo que es mejor para los seres humanos. Los 6.000 años de autogobierno del hombre esto es algo bueno. Esto es algo bueno porque Dios está dando a los seres humanos la oportunidad de aprender que los seres humanos no pueden gobernarse a sí mismos, que todos los seres humanos son mentirosos, que el egoísmo es malo. Eso es lo que vamos a aprender de todo esto. Nosotros ya lo hemos aprendido. Lo estamos viendo. Pero los demás seres humanos tienen que ver esto. Y Dios les dará esa oportunidad. A la mayoría de ellos. No a todos.

Y entonces habrá una transición. 1.000 años durante los cuales Satanás no estará entre los seres humanos. Y entonces los seres humanos comenzarán a ver su egoísmo, comenzarán a aprender a negarse a sí mismos. Y después de esto, en los últimos 100 años, Dios dará a los seres humanos la oportunidad de elegir negarse a sí mismos o no, luchar o no luchar, creer en Dios o no. La decisión es suya. Eso es lo que Dios dice.

Isaías 29:15. ¡Ay de los que se esconden del SEÑOR en lo profundo... Y eso significa hacer un gran esfuerzo para encubrir su egoísmo. **¡Ay de los que se esconden del SEÑOR en lo profundo, encubriendo los planes!** Alguien que hace esto piensa que nadie ve lo que hace. Y en el Cuerpo de Cristo, si pensamos que Dios no sabe o no ve lo que hacemos, estamos muy equivocados, engañamos a nosotros mismos. No se puede esconder nada de Dios. No podemos esconder nuestras actitudes. Dios sabe cuándo pecamos. ¿Y por qué esfuérzanos para encubrirlo? ¿Por qué simplemente no nos arrepentimos, dejamos de hacer lo que estamos haciendo, nos apartamos de las cosas en las que estamos involucrados y que no

deberíamos hacer, y buscamos a Dios? ¿Por qué no hacer eso? ¿Por qué no negar nuestro egoísmo, como nos dice Josué, el Mesías?

realizan sus obras (sus acciones) **en las tinieblas**... Porque piensan que todo está oculto. Recuerdan un sermón en el que hemos hablado sobre el hecho de que Adán y Eva se escondieron. La mente humana piensa que puede esconderse de Dios. Esto es el razonamiento humano sin Dios, un vaso vacío, que piensa: “Me voy a esconder en medio de los arbustos.” Eso es una gran necedad. Porque Dios ha creado todas las cosas y Dios todo lo sabe. Fue Su poder que ha creado todo esto. Y la belleza de esto es que tenemos es el espíritu santo de Dios para que podamos compartir la mente de Dios. El plan de Dios es maravilloso. Y nosotros lo vemos y lo sabemos.

Realizan sus obras en las tinieblas, diciendo: “¿Quién nos ve?”. La mente es algo increíble. Y **“¿quién nos conoce?”**. Porque no saben, no comprenden que Dios todo lo ve. Y así son los seres humanos humanidad. Ellos no tienen a Dios en consideración. Ellos no se preocupan por lo que Dios piensa. Ellos no creen a Dios, no quieren tener nada que ver con Dios.

En algunos tribunales los testigos tienen que jurar sobre la Biblia, pero el juez no usa la palabra de Dios como su guía. Pero en el sistema judicial ellos hacen las personas jurar sobre la Biblia, la verdad a Dios. ¡Y qué sistema tan estúpido cuando el propio juez no sigue las leyes de Dios! ¿Qué siguen? Las leyes del hombre. Ellos lo llaman de sistema judicial y tienen estatutos y leyes, reglas y sanciones, todo está escrito allí. “Esto es lo que sucederá si usted hace eso o aquello”. Pero nada de esto está relacionado con la obediencia a Dios. Dios dice que si hacemos ciertas cosas que habrá consecuencias. Pero el juez ni siquiera considera la palabra de Dios, porque durante 6.000 años Dios ha dejado el ser humano seguir sus propios caminos.

Pero dentro de muy pronto llegará el día en que todo esto cambiará. Y el sí será sí y el no su no será no. Y eso es todo. Sí o no. “¿Has hecho esto? ¿Si o no?” Nada de: “Déjame explicarlo”. No. “¿Lo hiciste? ¿Si o no?” ¡Será muy fácil! Va a ser un sistema estupendo.

¿Qué manera de dar la vuelta a las cosas! ¿Acaso el alfarero, Dios, es igual al barro? ¿Está usted poniendo a Dios en el mismo nivel que los seres humanos? ¿Está usted tratando al alfarero, al que moldea el barro, como el propio barro? Dios y los seres humanos, ¿los consideremos iguales? Esto es algo estúpido.

¿Acaso lo que ha sido hecho (el ser humano) **puede decir al que le hizo** (Dios)... Esta es una comparación entre el alfarero y barro y Dios y los seres humanos. ... **“Él no me hizo.”?** La El barro, los seres humanos, dice: “Dios no me hizo”. Ellos no creen en Dios. Si una persona cree en la teoría de evolución, ella niega que Dios es su creador. Y eso es justo lo que los seres humanos han hecho.

¿Dirá lo que ha sido formado, el hombre, **del que le formó**, de Dios, **“Él no tiene entendimiento”?** En otras palabras: “Dios no sabe lo que está pasando. Puedo esconderme. Puedo hacer todas estas cosas. Dios no lo sabe. Yo puedo hacer todo eso en las tinieblas. Puedo pecar y no pasa nada. Puedo decir que soy parte de la Iglesia, acudir a las reuniones del Sabbath y los otros seis días de la semana seguir viviendo en pecado.” ¡Necio! Eso no va a pasar. Dios sabe todas las cosas.

Dios es misericordioso y nos da tiempo para arrepentirnos. Y ese tiempo es ahora. El tiempo para arrepentirnos es ahora. El tiempo apremia. El tiempo se está acabando. Es hora de arrepentirnos. Todos nosotros. Y estoy hablando también a mí mismo aquí, porque es hora de cambiar, es hora de dedicarnos de verdad a Dios.

Y si usted piensa que Dios no sabe lo que está pasando, que Dios ni siquiera sabe lo que está pasando en nuestra mente, ¡usted está muy equivocado! Dios todo lo sabe. Dios conoce nuestra intención. Dios sabe cosas sobre nosotros que nosotros mismos no sabemos.

Pensar que nuestras actitudes están escondidas de Dios es orgullo, es arrogancia, es pura estupidez. Pensar que Dios no sabe las cosas que salen de nuestra boca, que Dios no conoce nuestra intención detrás de lo que decimos – que es lo más importante, nuestra intención – pensar que podemos salirnos con la nuestra.

Jeremías 18:1 - Esta es la palabra del SEÑOR, que vino a Jeremías: “Baja ahora mismo a la casa del alfarero, y allí te comunicaré mi mensaje.” Entonces bajé a la casa del alfarero, y lo encontré, al alfarero, trabajando en el torno. Pero la vasija que estaba modelando se le rompió, y esto significa corromper, arruinar, en las manos; así que volvió a hacer otra vasija, hasta que le pareció que le había quedado bien. Y podemos imaginarnos el alfarero haciendo una pieza y esa pieza no le sale del todo bien, empieza a deshacerse en sus manos. Él entonces detiene la rueda, toma el barro, lo vuelve a poner sobre su mesa de trabajo y golpea, da forma nuevamente al barro y lo coloca en la rueda para hacer algo diferente. Porque el alfarero puede cambiar el barro como lo desee. Y sabemos que aquí esto representa a Dios y los seres humanos.

Entonces vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: Oh casa de Israel... Y eso es lo mismo para el Israel espiritual hoy, la Iglesia. Dios aquí está hablando a Su Iglesia. **¿No podré Yo hacer con vosotros como hace este alfarero?** Y esto es interesante debido a donde estamos en el tiempo profético. ¿No puede Dios hacer con la Iglesia lo que Él quiera? ¿No puede Él moldear y formar a la Iglesia de la manera que Él la quiere, y en Su tiempo y no en el nuestro? ¿No puede Dios hacer esto de acuerdo a lo que Él quiere? Dios puede comenzar a hacer algo, pero puede echarlo abajo y volver a hacerlo, remodelarlo, comenzar de nuevo, dar a esto una forma diferente.

Dice el SEÑOR. ¡Vosotros, pueblo de Israel, estáis en Mis manos como el barro está en las manos del alfarero, oh casa de Israel! Oh Iglesia de Dios. Nosotros estamos en las manos de Dios. Estamos siendo moldeados y formados como Dios crea que es conveniente. Y no importa cuánto tiempo le cueste, seremos moldeados y formados de acuerdo con la voluntad y el propósito de Dios, en el tiempo de Dios.

Este es un principio espiritual del que acabamos de hablar. Podemos ser doblegados, moldeados y formados para encajar en el Reino de Dios. Dios nos moldeará de tal manera que vamos a encajar exactamente donde Él quiere.

Hay otro principio aquí, si usted alguna vez a trabajado con barro o alfarería. Si usted no tiene cuidado el barro puede secarse y volver a endurecerse. Usted tiene que añadir agua. Y nosotros entendemos que en la Biblia el agua es un símbolo del espíritu santo de Dios. El barro (los seres humanos) puede ser moldeado utilizando el agua. Porque el alfarero va girando la rueda y la pieza comienza a cambiar de forma. Y

entonces el alfarero tiene que ir añadiendo agua al barro para mantenerlo flexible. De lo contrario el barro se seca y se endurece.

Y nosotros entendemos, porque Dios ha revelado esto a la Iglesia, que algunas personas son como ese barro, que se han secado y están endurecidos. Algunos nunca tuvieron agua, nunca tuvieron el espíritu santo. Ellos como un trozo de barro, ellos se secaron y se endurecieron, y ya no pueden cambiar. Y esto es lo que pasa cuando la mente de un ser queda fijada en contra de Dios. Una pieza de barro que se queda seca se agrieta. O bien porque se ha secado demasiado o porque no se ha cocido bien. Y eso es lo que ha pasado con algunas personas. Ellas han hecho eso. Y algunos en la Iglesia de Dios, mismo teniendo el espíritu santo de Dios, también han hecho ciertas cosas. Ellos tenían un poco de agua, Dios ha empezado a moldearlos, pero entonces ellos se han secado. No han sido colocados en el horno, que está junto al fuego, para ser horneados, para que sus mentes queden permanentemente fijadas en el camino de Dios. No. Ellos simplemente se han secado sin haber sido horneados, porque su mente está en contra de Dios. Y esta es la analogía.

Debemos tener cuidado para no secarnos, para no tener pecado no arrepentido en nuestras vidas y secarnos. No. Necesitamos que el espíritu santo de Dios fluya en nuestra vida. Necesitamos esa agua. Si elegimos obedecer a Dios Él nos dará esa agua. Pero si decidimos desobedecer a Dios, quedaremos sin agua. Esto es así de sencillo. Si elegimos obedecer a Dios podemos ser moldeados. Podemos ser moldeados en la forma que Él quiere.

Y cuando yo miro mi vida, mi llamado, las cosas que me han pasado, yo me doy cuenta de que debido a esas cosas Dios me ha moldeado y formado. Yo ahora pienso sobre ciertas situaciones, sobre ciertas cosas, de una manera diferente que hace diez o veinte años. Yo entonces pensaba de una determinada manera. Pero yo estaba equivocado. Yo estaba viviendo y pensando en el pecado, debido a las cosas que yo estaba haciendo, debido a la forma en que yo trataba a las personas o pensaba sobre las personas. Pero ahora Dios me ha moldeado y formado un poco más, ha añadido un poco más de agua, ha estado amasando un poco más aquí y allá y mi manera de pensar está cambiando, mi mente está siendo transformada. Y eso es algo que seguirá pasando, si Dios quiere, hasta el final de mis días. Dios seguirá moldeándonos y formándonos continuamente. El cambio, la transformación, esto tiene que ser algo continuo en nuestra vida.

Versículo 7 - En un instante hablaré acerca de una nación o de un reino, como para arrancar, desmenuzar y arruinar. Pero si esa nación de la cual he hablado se vuelve de su maldad... Dios aquí está hablando de naciones. Pero eso también se aplica a nosotros. Si Dios dice: “No estás cambiando. Te estás negando a cambiar. No vas a arrepentirte. Por lo tanto, esto es lo que te va a pasar.” Pero si una persona elige cambiar, elige arrepentirse y elige obedecer a Dios... **...hablaré acerca de una nación...** De una persona. **...pero si esa nación,** esa persona, **arrepiente de su maldad,** cambia, se arrepiente, empieza a pensar de manera diferente. **...Yo desistiré...** Sí, Dios puede cambiar Su parecer sobre ciertas cosas.

Y estamos viviendo esto ahora. Dios ha dicho: “Si Me das oídos, Yo te escucharé”. Dios está mostrando Su misericordia. Y esto aquí es un acto de misericordia. Dios dice: “Si sigues por este camino, esto es lo que va a suceder”. Y entonces parece que la persona sí va a seguir ese camino, pero entonces ella cambia, porque tenemos libre elección. El espíritu de Dios nos ha sido dado, en nuestra mente, y ahora elegir ver a nosotros mismos, negar a nosotros mismos. Si una persona está dispuesta a negarse a sí misma, a cambiar,

a arrepentirse, a pensar de manera diferente. ...**Yo desistiré del mal que había pensado hacerle.** Dios controla los acontecimientos en el mundo, el su resultado de esto y el momento que tendrán lugar. Todo depende de Dios.

Y con nosotros esto no es diferente. Todo depende de Dios. Él nos está moldeando y formando con un determinado propósito, para que encajemos en un lugar determinado en el Templo de Dios. Ese lugar está reservado para nosotros. Dios trabaja con una persona, Dios moldea y forma a una persona y llega un momento en que la mente de esa persona queda fijada en contra o a favor de Dios. Si una persona se rebela contra Dios, ella tiene que ser descartada. Pero al igual que el alfarero hace con el barro, Dios puede hacer lo que quiere con esa persona. Pero es necesario remodelarla. Y puede que esa remodelación tenga que suceder en otra época. Entonces esa persona no será parte del Templo ahora, es decir, no será parte de los 144.000.

Versículo 9 - Y en un instante hablaré acerca de una nación o de un reino, como para edificar y para plantar... Y eso fue lo que sucedió en la Iglesia. Muchos han sido llamados. Dios les ha dado esa oportunidad. **Pero si hace lo malo ante Mis ojos, no obedeciendo Mi voz...** Muchos han hecho esto, han desobedecido a Dios. Él les ha dado esa oportunidad pero ellos desobedecieron a Dios. **...desistiré del bien que había prometido hacerle.** Dios tenía un propósito para ellos. Dios les estaba moldeando y formando, pero en algún momento ese proceso se detuvo porque ellos han quedado separados del espíritu santo de Dios y ya pueden arrepentirse y cambiar. Y Dios entonces les dice: “Vosotros os habéis apartado de Mí. Estáis haciendo lo malo ante Mis ojos”. Su mente está empeñada en hacer lo que es malo. **...no obedeciendo Mi voz, desistiré del bien...** Y ese bien es el poder del espíritu santo de Dios, porque solo Dios es bueno. El espíritu santo de Dios es bueno. Ese poder puede vivir en nosotros, para el beneficio de los demás. **...que había prometido hacerles.** Dios hace el bien a las personas dándoles Su espíritu santo.

Estamos viviendo el bien que Dios nos hace. Tenemos el espíritu santo de Dios. Y esto es una bendición. ¡Qué gran bendición es saber la verdad, ser parte del Cuerpo de Cristo! ¡Qué gran bendición es que los demás se burlen de nosotros y digan que somos parte de una secta! En este tiempo del fin, teniendo en cuenta todo esto, es una bendición ser parte del Cuerpo de Cristo. ¡Qué gran bendición es que Dios nos haya llamado!

Este principio se aplica a nosotros individualmente. Dios tiene un propósito para nosotros, pero esto depende de nosotros, de lo que vamos hacer. Si elegimos desobedecer a Dios Él no puede usarnos. Si elegimos obedecer a Dios Él continuará moldeando y formándonos.

Y ahora habla con los habitantes de Judá y de Jerusalén, y adviérteles que así dice el SEÑOR, el Eterno: “Estoy preparando una calamidad contra vosotros, y elaborando un plan en contra de vosotros. Dios les dice aquí: “Esto es lo que Yo voy a hacer debido a vuestra rebelión”. **¡Volveos ya de vuestro mal camino...** Esto se aplica a nosotros en el Cuerpo de Cristo. Esto siempre se aplica a cualquiera en la Iglesia. Tendremos calamidad y desastre en nuestro camino si nos negamos a arrepentirnos. Para nosotros esa calamidad es de naturaleza espiritual.

...enmienda vuestra conducta y vuestras acciones!” Eso es lo que tenemos que hacer. Y lo tenemos que hacer ahora. El tiempo ha terminado. Ahora es cuando usted tiene que volverse a Dios. Pase lo que pase, da igual cuánto tiempo queda, ahora es el momento de cambiar, ahora es el momento de dedicarnos más.

Dios no nos debe nada. Dios nos ha llamado y nos ha dado esta oportunidad. ¡Qué gran bendición! ¡Que gran acto de misericordia de Dios! Dios no nos debe esto. Él nos ha dado esta oportunidad porque Él desea una familia. Y de todas las personas en el mundo, unos siete mil millones, Él ha llamado a nosotros. Dios nos ha llamado a negarnos a nosotros mismos ahora. Y en el futuro Dios dará a otros la oportunidad de negarse a sí mismos. Entonces Satanás habrá sido quitado de en medio, pero ellos todavía tendrán que negarse a sí mismos. Ellos tendrán que poner a su “yo” en segundo plano. Dios tiene que ser lo primero en su vida. Su enfoque debe ser lo espiritual primero y lo físico después. Nuestro enfoque debe ser lo espiritual, lo físico viene después. Si tenemos un enfoque físico, descuidaremos lo espiritual y entonces, ¿saben qué sucederá? Nuestra mente quedará fijada en ello. Y eso es un desastre.

Romanos 9:14 - ¿Qué diremos entonces? ¿Acaso hay injusticia en Dios? ¿Es Dios injusto? No. **¡De ninguna manera!** Todo lo que sucede a nosotros es para nuestro bien, espiritualmente. Todo. Sea lo que sea. Sabemos que todas las cosas cooperan para nuestro bien, espiritualmente. Dios tiene un plan y nosotros somos parte de ese plan, en la presente época. Y esto es algo importante en todo eso: “en la presente época”. Dios toma las decisiones. El juicio está sobre la casa de Dios ahora. Pero esto depende de nosotros. Esto no depende de Dios, depende de lo que nosotros elijamos.

Y, por un lado, no sabemos por qué estamos en el Cuerpo de Cristo. Sabemos que estamos en el Cuerpo para negarnos a nosotros mismos. Pero, ¿cuánto tiempo tenemos para negarnos a nosotros mismos y en qué períodos de tiempo vamos a vivir? Yo no lo sé. Podemos seguir viviendo en el Milenio. Podemos ser transformados. He estado hablando sobre esto con algunas personas. Quizá yo voy a morir y seré resucitado en los 100 años. Y cuando yo pienso en esto, yo personalmente me doy cuenta de que Dios tiene una bendición para mí. Si somos transformados, ¡estupendo! Si no, pues quizá podamos seguir viviendo en el Milenio. ¡Qué gran bendición será tener la oportunidad de ayudar a otros con nuestro ejemplo, viviendo de acuerdo con el camino de vida de Dios! Y si morimos y somos resucitados en los 100 años, ¡qué gran bendición poder estar con esas personas, poder ayudarlas (aunque seamos físicos y no seres espirituales), poder mostrarles que esto es lo que los seres humanos pueden hacer. Porque no sabemos lo que Dios tiene planeado para nosotros. Pensamos que sabemos todas estas cosas, pero no sabemos. La realidad es que no lo sabemos.

Muchos de nosotros hemos sido llamados para seguir viviendo en el Milenio. ¡Qué gran bendición! ¡Qué tragedia sería si negáramos a Dios ahora en lugar de negar nuestro egoísmo! Porque si no negamos nuestro egoísmo ahora no vamos a seguir a Josué el Mesías en el Milenio. No vamos a poder hacer esto. Porque ahora es cuando tenemos que negar a nosotros mismos.

Todo lo que nos sucede ahora es para nuestro bien espiritualmente. Hemos sido avisados en la pasada Fiesta de los Tabernáculos. Y esa advertencia fue para nuestro bien espiritual. Dios quiere lo mejor para nosotros. Dios tiene un plan para nosotros. Y no sabemos el momento exacto de todo lo que va a pasar.

Versículo 15- Porque dice a Moisés: Tendré misericordia de quien tenga misericordia, y me compadeceré de quien me compadezca. Dios nos ha mostrado Su misericordia y compasión llamándonos en este tiempo del fin. ¡Que increíble acto de misericordia y de compasión! Podemos ver la evidencia de la misericordia y la compasión de Dios en el hecho de que Él nos haya llamado, en el sacrificio de Josué, el Cristo, Josué, el Mesías; si es que comprendemos su gran acto de misericordia y de compasión para con nosotros. Porque sin Josué, el Mesías, no podemos ser salvos. Permaneceríamos en nuestro egoísmo porque nuestros pecados no podrían ser perdonados. Porque todos esos rituales y sacrificios de animales no pueden perdonar el pecado. Porque el pecado es algo de naturaleza espiritual y los sacrificios de animales es algo de naturaleza física. Los sacrificios de animales fueron abolidos porque ahora tenemos un sacrificio espiritual, el Hijo de Dios, Josué, el Mesías, nuestro sacrificio del Pesaj, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Rey que pronto vendrá. ¿No es esto increíble? Nosotros entendemos esto. El mundo no entiende ni sabe nada de esto.

Versículo 16 - Por lo tanto, no depende del que quiere (los seres humanos) ... En otras palabras, usted no puede salvar a si mismo queriendo esto o no queriendo esto. No. Dios tiene que llamarle. **...ni del que corre...** Eso no tiene nada que ver con si usted es rápido o no. No es simplemente correr y alcanzar la salvación. **...sino de Dios quien tiene misericordia.** Dios nos ha llamado y nos ha mostrado Su misericordia. Sin eso no hay esperanza.

No es por nuestro propio esfuerzo o por nuestra propia voluntad que podemos ser salvos. Dios es quien nos salva, por medio de Cristo. Y esto es interesante. Nuestra actitud debe ser: “Por mí mismo no puedo hacer nada”. Por mi “yo”, el “yo” que conocemos gracias al don del espíritu santo de Dios, no podemos hacer nada con ese “yo”. Espiritualmente. Esto es absolutamente imposible. Porque el “yo” es egoísta. Y, por lo tanto, no podemos hacer nada espiritualmente.

Lo que Cristo dijo fue que no era él, sino Dios en él, la mente de Dios que él tenía. Él no podía hacer nada diferente de lo que Dios le había incumbido hacer. No podemos hacer nada a nivel espiritual sin el espíritu santo de Dios. Es por eso que no podemos convertirnos en un vaso vacío. Eso sería una tragedia. No tenemos ningún valor. Deberíamos llorar cuando pensamos qué valor tenemos sin el espíritu santo de Dios. Entonces, ¿qué valor tengo yo? ¿Qué valor tenemos si somos vasos vacíos? Somos inútiles. No valemos absolutamente para nada. Y eso me parece aterrador cuando pienso estas cosas.

No podemos hacer nada por nuestros propios esfuerzos. Yo, por mí mismo, mi egoísmo, mi voluntad, mis deseos, mi ser, no puede hacer ningún bien. Es solo gracias al don del espíritu santo de Dios que podemos hacer el bien.

Un ejemplo de esto es cuando Dios revela la verdad a la Iglesia. ¿Y cómo la verdad es revelada a la Iglesia? Dios, por medio de Cristo, revela la verdad a Su apóstol para que él la revele a la Iglesia. Y o bien creemos eso o no lo creemos. O bien entendemos eso o no lo entendemos. Y el problema para nosotros es que seremos puestos a prueba en esas cosas ver si entendemos o no este hecho. ¿Creemos que Dios, por medio de Cristo, revela la verdad a Su apóstol para que él la revele a la Iglesia? Esa es la única manera en que la verdad es revelada a la Iglesia. No hay ninguna otra manera. Eso no viene de nuestro propio pensamiento. No viene de ninguna otra manera. Eso es así de sencillo. Y entonces depende de nosotros, es nuestra elección aceptarlo o no.

Si pensamos de otra manera tenemos que aprender a negarnos a nosotros mismos. Porque entonces el “yo” empieza a pensar: “¿Qué pasa con esto y con aquello?” Y no se trata de “¿qué pasa con eso o aquello?” Usted tiene que creer a Dios. Esta es la Iglesia de Dios. Crea esto. Da igual lo que suceda. Da igual cuando esto suceda. Esto no hace ninguna diferencia. Simplemente creemos a Dios. Entendemos este principio espiritual. Continuamos luchando, negando nuestro egoísmo. Esto siempre estará ahí mientras uno viva.

Versículo 17 - Porque la Escritura dice al faraón: Para esto mismo Yo (Dios) te levanté, para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra. Y debido a su orgullo, que es natural y que todos tenemos, el faraón se ensoberbeció porque era el faraón y creía ser un dios. El pueblo lo trataba así, y eso le subió a la cabeza. Él sabía que tenía poder, porque lo tenía. Y Dios lo usó para un propósito espiritual, algo que nadie entendió en aquel entonces. Nadie entendió lo que Dios estaba haciendo porque era algo para el futuro. Y el faraón no sabía que Dios lo estaba usando para un propósito espiritual.

Dios sacó a Israel de Egipto para un propósito espiritual. No para ellos en aquel entonces, pero para nosotros. Ellos no sabían nada sobre esto. Ellos solo sabían que estaban siendo liberados, físicamente. Ellos todavía tenían el egoísmo, “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Ellos tenían todas esas cosas, todas ellas. Y ellos las usaron de maneras extremas, en diferentes ocasiones.

Bueno, Dios los sacó de Egipto para un propósito espiritual que nadie entendió en aquel entonces. Ellos no entendieron lo que estaba sucediendo en realidad, no entendieron que todo aquello representaba algo espiritual. Pero nosotros sí que lo entendemos. Entendemos por qué el faraón era como él era. Entendemos por qué los hijos de Israel fueron sacados de Egipto. Entendemos todo esto. ¡Qué increíble es esto! ¡Usted sabe algo que el mundo no entiende! Pero nosotros lo entendemos porque Dios nos lo ha mostrado. ¿Cómo? Dios lo ha revelado a Cristo que a su vez lo reveló al apóstol de Dios para que él lo revelara a nosotros y nosotros pudiésemos entenderlo, gracias al don del espíritu santo de Dios.

Nosotros sí lo entendemos porque Dios lo ha revelado a Su Iglesia. ¿No es eso una cosa increíble? Cuando Dios dice: **“Para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra.**”, esto no se ha cumplido todavía. Millones de personas han vivido y han muerto sin saber nada sobre el gran plan de Dios para la humanidad. Dios fue glorificado entonces, pero será glorificado mucho más. Y se necesita tener el espíritu de Dios para ver esto, de lo contrario esto es solamente una historia de la Biblia.

Versículo 18 - Por lo tanto, Él tiene misericordia de quien Él quiere tener misericordia... Y esto tiene que ver con nuestro llamado. Dios Padre, Dios Todopoderoso, el Creador del universo, nos ha llamado, nos ha mostrado Su gran misericordia. **...y se endurece con quien Él quiere endurecerse.** Dios usó a Faraón para un propósito, para un propósito espiritual, para nosotros. ¿No es esto increíble? Eso fue para nuestro beneficio. Nosotros entendemos lo que sucedió.

Y esto ha sucedido no solamente con el faraón, pero también con otros. Judas, por ejemplo. Sin Judas no Cristo no hubiera sido traicionado. Dios permitió esto con un propósito. ¿Para quién fue esto? Para mí,

para usted, para que tuviéramos un sacrificio del Pesaj, para que nuestros pecados pudiesen ser perdonados. Judas era parte de eso. Dios lo hizo. Dios lo permitió. ¡Qué cosa más hermosa!

Y lo mismo pasó con el hombre de pecado, el hijo de perdición. Dios permite estas cosas porque Él tiene un propósito. ¿Por qué? Porque tenía que haber una Apostasía. Un gran alejamiento de la Verdad. Y entonces Dios iba a levantar un remanente. ¿Y quién iba a ser parte de ese remanente? Dios decidió quién iba a ser parte de ese remanente. Dios lo decidió. No hemos sido nosotros que lo decidimos.

Yo lo sé por experiencia propia, por lo que me pasó. Yo no decidí de repente: “Espera un momento. Estoy en el lugar equivocado”. No. Dios hizo esto. Dios lo hizo a través de Josué, el Mesías, para que yo tuviera la oportunidad de ser parte del Cuerpo de Cristo. ¡Increíble!

Él tiene misericordia de quien quiere tener misericordia, el hecho de que Dios nos llama, **y se endurece a quien Él quiere endurecerse**. Los que no fueron llamados ahora, los que están a la merced de su orgullo, de su egoísmo, los que no tienen la capacidad de negarse a sí mismos. Ellos no pueden hacer esto.

Versículo 19 - Pero tú me dirás: “Entonces, ¿por qué todavía nos echa la culpa Dios? En otras palabras, “¿La culpa es Dios que yo sea así?” ¿Quién puede oponerse a Su voluntad? “No es mi culpa. Dios me ha creado de esa manera. Soy egoísta y eso no es mi culpa, es culpa de Dios.” Pero la realidad es que yo soy el problema, debido a mis decisiones. Y las personas suelen decir: “No es mi culpa porque me hicieron de esta manera”. Bueno, la respuesta es que elegimos nuestro egoísmo. Eso es lo que hacemos. Dios nos da otra opción, pero, por naturaleza, elegimos el egoísmo. Y todo esto es parte del plan de Dios, porque tenemos que aprender a negar a nosotros mismos. Vemos quienes somos en realidad y entonces tenemos que aprender: “Tengo que vencer a mí “yo”. Tengo que luchar contra mí mismo”. Esa es la única manera de ser parte de ELOHIM. No hay otra manera. ¡Y este es el plan de Dios! ¡Que hermoso, que maravilloso que Dios nos haya hecho de esta manera! Dios nos hizo de esta manera para un propósito espiritual. Su plan es un plan maravilloso. Y esto es una gran bendición. Todo lo que tenemos que hacer es aprender a negarnos a nosotros mismos, es tomar nuestra carga. Y nuestra carga es el hecho de que tenemos que luchar todo el tiempo. El camino de vida de Dios implica tomar nuestra carga, vencer nuestro “yo”, por el poder del espíritu santo de Dios. Y seguir a Josué, el Mesías.

Eso es muy simple, ¿verdad? Bueno, usted sabe que esto es mucho más difícil. La lucha contra el “yo” toma tiempo. Nunca dejamos de luchar, mientras vivamos en ese cuerpo físico.

Versículo 20 - Antes que nada, oh hombre, ¿quién eres tú para que contradigas a Dios? ¿Quién eres tú para culpar a Dios? ¿Hemos perdido la razón para culpar a Dios? Dios es un Dios de amor. Todo lo que Él hace es para nuestro beneficio. Y, sin embargo, aquí estamos, culpando a Dios.

¿Dirá el vaso formado al que lo formó: “¿Por qué me hiciste así?” ¿Por qué me has hecho de esta manera?” Porque Dios nos ama y Él quiere que seamos parte de Su familia. Dios me quiere a mí en Su familia. Dios nos quiere en Su familia. Es por eso que Dios nos ha creado de la manera que somos. Todos nosotros estamos hechos de esta manera para un propósito espiritual. Porque Dios ama a Su creación y Él quiere darnos vida en ELOHIM. Yo no puedo comprender esto.

¿Dirá el vaso formado al que lo formó: “¿Por qué me hiciste así?” “No es mi culpa. Yo soy así porque Dios me hizo de esta manera”. Dios nos hizo de esta manera para que podamos tomar una decisión. Para que un día Él pueda llamarnos y podamos elegir a Dios, aprendamos a negarnos a nosotros mismos, a luchar contra nuestro egoísmo.

Fallamos porque no vemos el propósito de Dios para la humanidad. Si tenemos una actitud equivocada, ese es el problema. Es porque no vemos el propósito de Dios para la humanidad, lo que Dios está haciendo, que Él está creando a ELOHIM. No vemos por qué hemos sido creados de esta manera. Esto es algo maravilloso. El hecho de que hayamos sido creados de esta manera y que Dios nos llama y nos da la oportunidad de elegir la justicia, de elegir el camino de Dios y no el egoísmo. Fallamos porque no vemos el plan de salvación de Dios para nosotros.

Si abandonamos la lucha, es porque no estamos viendo el propósito de nuestra existencia, el propósito que Dios tiene para nosotros. Dios nos ama y Él quiere que seamos parte de Su familia. No hay otra manera para dar a los seres humanos la libertad de elegir entre el bien y el mal. Dios nos llama y entonces podemos la diferencia entre el bien y el mal, espiritualmente. Y tenemos que elegir el bien y negar el mal, negar el egoísmo.

Después que Dios llama a una persona ella comenzará a ver a sí misma. Dios nos ha llamado a negar a nosotros mismos. Para eso Él nos ha llamado. El ser humano debe ser puesto a prueba para ver lo que él va a elegir. Y eso es lo que pasa con nosotros. Dios nos pone a prueba todo el tiempo para ver lo que vamos a elegir. ¿Qué elegiremos? Dios nos pone a prueba para ver qué hay en nuestra mente.

Versículo 21 - ¿O no tiene autoridad el alfarero, Dios, sobre el barro para hacer de la misma masa un vaso para uso honroso y otro para uso común? O para la deshonra. Porque pertenecemos a Dios. Dios nombra a quien Él quiere. Dios estableció la Iglesia a través de Josué, el Mesías, con un propósito. Esta es la Iglesia de Dios. Josué, el Mesías, es el Cabeza de la Iglesia. Y nosotros vamos a pasar por pruebas y dificultades para poder encajar en un determinado lugar en el Templo. Todo coopera para nuestro bien. Todo coopera para nuestro bien porque entendemos el plan de Dios. Algunos son por honor, otros para la deshonra. Algunos son necesarios durante un tiempo en el Cuerpo y entonces ellos se marchan debido a sus decisiones y su naturaleza. Ellos simplemente se marchan. Dios todavía puede usarlos, porque es Dios que decide quién permanece en el Cuerpo de Cristo y quién se marcha. Y Dios decide esto con base en nuestra elección, por supuesto. Eso es una combinación de ambas cosas aquí.

Dios es bueno, y por eso todo lo que nos sucede es lo mejor que nos puede pasar. Porque todas las cosas cooperan para nuestro bien espiritual. Y ese es el punto. Todas las cooperan para nuestro bien espiritual. Si entendemos nuestro llamado, si entendemos el propósito de nuestra existencia, entonces entendemos que no importa lo que nos pase, nos importa las experiencias por las que tengamos que pasar, todo es para nuestro bien.

Pasamos por pruebas en la vida con el propósito de que Dios nos conozca por las decisiones que tomamos. La elección que tenemos ahora mismo delante de nosotros es si vamos a aprender a negar nuestro egoísmo o no. Y nosotros somos los que tenemos que decidir si queremos luchar en esa batalla.

Romanos 8:28 – Y sabemos... Entendemos esto espiritualmente. El mundo no puede entender esto, pero nosotros sí. Sabemos por qué pasamos por pruebas. Porque se trata de como pensamos, de la forma en que respondemos a las cosas. Nos pueden pasar cosas buenas... Y eso no significa que esas cosas vengan de Dios. Pero cosas buenas y malas pueden pasar, si ustedes entienden lo que quiero decir. No sabemos si esas cosas son buenas o malas, porque no sabemos el resultado de ellas. **Pero sabemos que todas las cosas**, buenas o malas, **cooperan para el bien**, para un resultado espiritual, **de aquellos que aman a Dios**. Para aquellos cuya prioridad es Dios. Dios es lo primero en su vida. Ellos aman a Dios. Ellos están luchando contra su “yo”, están negando su egoísmo. Ellos aman a Dios. Es por eso que ellos están haciendo lo que están haciendo, porque ellos aman a Dios. Ellos no quieren ser como son. Ellos aman a Dios. **...aquellos que son llamados...** Nosotros. Dios nos ha llamado. Amamos a Dios. **...de acuerdo con Su propósito**. Dios tiene un propósito para nosotros: ELOHIM. El tiempo no es algo relevante. Lo que importa es el esfuerzo que debemos hacer para vencer a nosotros mismos.

Versículo 29 - Porque a los que Dios conoció de antemano... Y esto significa que Dios tiene un plan y lo cumplirá. **...Él también los predeterminó para ser transformados según la imagen de Su Hijo...** Ese es el propósito de nuestra existencia. Eso no significa que Dios nos conociera individualmente, pero Él sabía que habría un grupo de personas. Esto es lo que Él iba a hacer con Su Iglesia en el tiempo del fin. Esto ya estaba planeado. ¿Y de qué se trata todo esto? **Para ser transformados según la imagen de Su Hijo...** Para tener lo mismo que Josué, el Mesías. La mente de Dios. ¿Cómo podemos tener esto? Eligiendo negar nuestro egoísmo, negar a nosotros mismos.

... para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Sí. Josué, el Mesías, es el primero. Y otros deben seguirlo. Sabemos que 144.000 lo seguirán. Y todos ellos han tenido que negarse a sí mismos. Cada uno de ellos. Y sabemos que todavía quedan algunos que deben recibir el sello de Dios. Y sabemos que todos ellos han hecho una cosa: negarse a sí mismo.

Y con eso vamos a concluir el presente sermón.